

# Entre el crecimiento y la vulnerabilidad

Las exportaciones argentinas, c. 1875–1929<sup>1</sup>

Agustina Rayes (EPyG/UNSAM-CONICET)

## Resumen

En este artículo nos proponemos mostrar las grandes tendencias de las exportaciones argentinas entre aproximadamente 1875 y 1929 –en valor, en volumen, de la canasta exportadora, de la distribución geográfica y el impacto del sector exportador en la economía– y recuperar algunos de los aportes que la literatura ha hecho sobre el tema. Focalizar sobre este problema tiene el doble propósito de, por un lado, resumir la trayectoria exportadora en un período en el que las ventas externas de bienes fueron consideradas el principal motor de crecimiento de la economía y, por el otro, reflexionar sobre su legado para las etapas posteriores que forman parte del presente dossier. Palabras clave: Exportaciones – Economía agro-exportadora – Crecimiento – Vulnerabilidad

## Abstract

In this paper, we propose to show the major trends of Argentine exports between approximately 1875 and 1929 –in value, in volume, of the export basket, of the geographical distribution, and about the impact of the export sector on the economy–, and recover some of the contributions that literature has made on the subject. Focusing on this problem has the dual purpose of, on the one hand, summarizing the export trajectory in a period in which external sales of goods were considered the main engine of growth of the economy and, on the other, reflecting on its legacy for the later stages that are part of the present dossier.

Key words: Exports – Agroexport Economy – Growth – Weakness (Vulnerability)

## Introducción

El estudio de las exportaciones argentinas entre las décadas finales del siglo XIX y la Gran Depresión ha sido probablemente uno de los temas más abordados por la historiografía económica. En los últimos años ha sido revisitado en términos generales en relación a la fiabilidad y precisión de los datos (Tena–Junguito y Willebald, 2013; Rayes, 2015a), como parte del debate sobre el inicio del “fracaso” económico argentino (Míguez E. , 2005; Cortés Conde, Della Paolera, y Ortiz Battalla, 2018), en atención a la contribución que el sector exportador hizo sobre la economía nacional (Cortés Conde, 2003; Kuntz–Ficker y Rayes, 2017), y en perspectiva comparada, en particular con países de la región o con las llamadas “economías de reciente poblamiento” (Bulmer Thomas, 2010; Bértola y Ocampo, 2013; Míguez y Rayes, 2014; Badía–Miró, Carreras–Marín, y Rayes, 2016).

<sup>1</sup> Esta investigación forma parte del PICT 2016–1912.

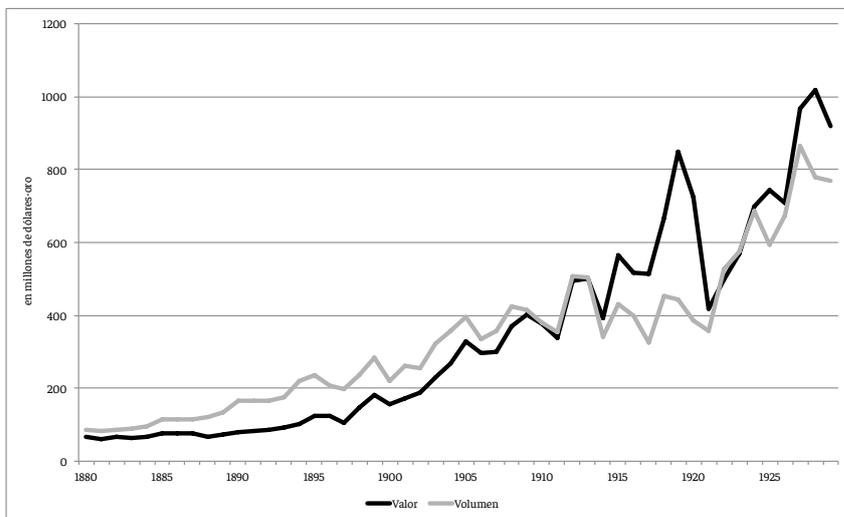
En este artículo nos proponemos, por un lado, mostrar las grandes tendencias de las exportaciones argentinas entre aproximadamente 1875 y 1929 –en valor, en volumen, de la canasta exportadora, de la distribución geográfica y el impacto del sector exportador en la economía– y, por el otro, recuperar algunos de los aportes que la literatura ha hecho sobre el tema. Focalizar sobre este problema tiene el doble propósito de, por un lado, resumir la trayectoria exportadora en un período en el que las ventas externas de bienes fueron consideradas el principal motor de crecimiento de la economía y, por el otro, reflexionar sobre su legado para las etapas posteriores que forman parte del presente dossier.

### Cuantificar el crecimiento

Si la Argentina constituyó apenas un 0.7% de las exportaciones mundiales hacia 1870, ese share aumentó a 4% en vísperas de la Gran Depresión (Federico y Tena-Junguito, 2016). En efecto, con la consolidación de la economía agro-exportadora, el país se transformó en el principal oferente de materias primas y alimentos de la región (Pinilla y Aparicio, 2015); las exportaciones argentinas constituyeron entre un cuarto y un tercio del valor total exportado por América Latina en las primeras décadas del siglo XX (Cárdenas, Ocampo, y Thorp, 2003: 24).

Naturalmente, el crecimiento de las exportaciones argentinas en más de cinco décadas de historia económica no estuvo exento de fluctuaciones en la evolución de los valores totales ni de los volúmenes exportados. De hecho, hemos insistido en una sub-periodización para evitar observar el período como un bloque monolítico (Rayes, 2015a; Kuntz-Ficker y Rayes, 2017). En este sentido, entre la década de 1870 y 1890, el país se integró a los mercados internacionales –ello no quiere decir obviamente que antes no participara de estos circuitos, pero a partir de entonces se intensificaron los lazos comerciales con distintas economías europeas y americanas. El último decenio decimonónico constituyó una “etapa de transición”, por cuanto fue el momento en que el Reino Unido se consolidó como primer mercado y despegaron los artículos agrícolas. Entre comienzos del siglo XX y el estallido de la Primera Guerra Mundial, tuvo lugar la expansión agro-exportadora, cuya dinámica se quebró a partir de la contienda. Finalmente, los años post-bélicos fueron erráticos y se debatieron entre el estancamiento y el crecimiento. A continuación, mostramos el recorrido de las exportaciones, en valor y en volumen, basado en cálculos propios:

Gráfico 1. Las exportaciones argentinas, en valor y en volumen (en millones de dólares-oro), 1880–1929



Elaboración propia en base a Rayes (2015a; inédito).

Como se puede seguir del gráfico anterior, las exportaciones argentinas tendieron a crecer; no obstante, la Primera Guerra Mundial cambió la preeminencia de una y otra magnitud. Así, hasta la contienda, los productos ofrecidos en plazas extranjeras aumentaron más en volumen que en valor y, desde entonces, en algunos años operaron al revés a causa de la inflación bélica y post-bélica, no revirtiéndose la tendencia absolutamente. En efecto, las tasas de variación anual de las exportaciones, medidas a precios corrientes, fueron del 5,5%, entre 1875 y 1913, y del 3,9%, entre 1913 y 1929, mientras que las tasas de variación anual de las exportaciones calculadas en quantum fueron del 4,6% y del 2,7%, respectivamente. El crecimiento de las exportaciones fue tal que, incluso en un país cuyo sello fue la llegada masiva de inmigración trasatlántica y el consecuente crecimiento demográfico, las exportaciones per cápita crecieron a tasas de 2,1% hasta la Gran Guerra, y de 1,2% entre el conflicto y la crisis del '29 –para un análisis segmentado por sub-períodos, véase Kuntz-Ficker y Rayes (2017: 43).

### La canasta de productos exportados

La región rioplatense se había caracterizado por ofrecer productos de origen pecuario desde la Independencia, concretamente tasajo, cueros –principalmente vacunos– y, más tarde, lanas. Estos bienes se dirigían –en su carácter de materias primas–, a excepción del primero cuyos destinatarios fueron economías esclavistas como la cubana o la brasilera, a países que transitaban el proceso de industrialización (Amaral, 1998; Rosal y Schmit, 1999; Newland, 1998; Brown, 2002). A esta gama de artículos, se les sumó durante el período bajo estudio, otras exportaciones ganaderas, como las carnes frigoríficas –inicialmente las ovinas congeladas, a las que pronto se agregaron las vacunas congeladas y, a partir del siglo XX, las bovinas enfriadas– y exportaciones originadas en la agricultura. Este sector se empezó a desarrollar a gran escala, por un lado, a partir de la incorporación desde el exterior de factores de producción relativamente escasos en el país, como el capital y el trabajo, y, por el otro, gracias a la caída de costos de transporte, no sólo trasatlánticos, sino internos, con la expansión del ferrocarril, que favoreció en términos relativos a las “canastas pesadas” como la Argentina (Gerchunoff y Llach, 2011), pues aseguró la posibilidad de vender masivamente bienes con bajo valor unitario y competir más eficientemente con concurrentes de Europa oriental (Cortés Conde, 1974). Como se puede seguir de la siguiente tabla, las exportaciones agrícolas recién despegaron en la última década decimonónica, y las principales fueron el trigo, el maíz y el lino, seguidas muy de lejos por otros granos, forrajes y harina de trigo.

Tabla 1. Participación relativa (%) de los productos en las exportaciones argentinas, en valores corregidos (en millones de dólares-oro), 1875–1929

Años	EXPORTACIONES GANADERAS										Promedio anual (millones USD-oro)
	Animales vivos	Carnes bovinas congeladas	Carnes ovinas congeladas	Carnes bovinas enfriadas	Tasajo	Cueros lanares sucios	Cueros vacunos salados	Cueros vacunos secos	Lanas	Sebo	
1875–1899	2,1	0,0	0,4	0,0	5,1	7,9	6,1	15,0	42,7	4,2	66,0
1890–1899	5,5	0,3	4,1	0,0	3,3	4,5	4,6	6,0	31,0	2,2	112,2
1900–1913	2,4	7,3	4,2	0,3	0,6	2,8	3,3	3,5	16,9	2,0	316,0
1914–1918	1,5	16,7	1,9	1,2	0,1	1,0	5,8	2,4	12,7	2,4	530,8
1919–1929	0,7	5,6	1,7	5,7	0,3	0,6	5,2	1,4	7,8	2,0	737,5

Años	EXPORTACIONES AGRÍCOLAS					EXPORTACIONES FORESTALES		OTRAS EXPORTACIONES	Promedio anual (millones USD–oro)
	Trigo	Maíz	Lino	Avena	Harina de trigo	Extracto de quebracho	Rollizos de quebracho		
1875–1899	2,4	3,1	0,5	0,0	0,3	0,0	0,0	10,2	66,0
1890–1899	16,2	6,2	3,5	0,0	1,2	0,0	1,0	10,6	112,2
1900–1913	22,0	13,2	9,5	1,5	1,4	0,8	1,2	7,2	316,0
1914–1918	16,2	11,5	6,4	2,5	1,8	2,4	0,4	13,0	530,8
1919–1929	23,2	16,1	12,2	1,7	1,4	1,8	0,3	12,3	737,5

Elaboración propia en base a Rayes (2015a; inédito).

La expansión espectacular de la agricultura opacó en la literatura el rol de los productos ganaderos. Sin embargo, como varias investigaciones han demostrado, la performance exportadora argentina no se explica sin el desempeño de aquéllos. De acuerdo con ello, el éxito del caso argentino durante estos años se debió, en parte, a la coexistencia de exportaciones tradicionales, en el sentido de que ya estaban consolidadas en los mercados internacionales, con exportaciones nuevas (Cortés Conde, Halperin Donghi, y Gorostegui de Torres, 1965; Díaz Alejandro, 2002; Rayes, 2014). Así, una mirada de largo plazo –basada en cálculos propios– indica que, si bien la ganadería como fuente de las exportaciones argentinas perdió preeminencia –representaba aproximadamente el 90% del valor total exportado hasta la década de 1880 y dos tercios de las ventas al exterior a principios del siglo XX–, no dejó de tener protagonismo, ya que aún en momentos de pérdida relativa de lugar, como en la década de 1920, significó cerca de un 40% del valor total exportado.

Aunque se trató en todos los casos de materias primas o manufacturas de origen agropecuario con escaso valor agregado y ello, como analizaremos más adelante, ha sido un punto de debilidad en la forma de inserción de la economía argentina, es destacable que, en comparación con otras economías latinoamericanas, a excepción de la peruana o la mexicana –que exhibieron una canasta exportadora relativamente variada y desconcentrada–, ninguno de los productos ofrecidos tuviera un papel concentrador, como fue el estaño para Bolivia, el azúcar cubana, el café de Brasil o el nitrato chileno, ítems que constituyeron entre más del 60% y más del 70% del valor total exportado (Bulmer Thomas, 2010: 79; Badía–Miró, Carreras–Marín, y Rayes, 2016). Asimismo, el caso argentino no distó durante estos años del de otros países considerados “economías de reciente poblamiento”, como Australia y Canadá (Míguez y Rayes, 2014: 330), los que probaron ser ciertamente más exitosos en el largo plazo, por razones materiales pero también por motivos allende el mundo económico, en general, y el derrotero exportador, en particular.

### La distribución geográfica de las exportaciones

Las exportaciones argentinas llegaron principalmente a las plazas europeas, en su mayoría atravesadas por procesos de industrialización y, como tales, demandantes de las materias primas y los alimentos que una economía de clima templado ofrecía por aquellos años. Pese a que la literatura resaltara en particular el innegable rol preponderante de los mercados británicos

–a menudo descrito como “relación especial”, por los vínculos comerciales y financieros (sobre este punto, véase Rayes (2015b))–, mostramos en una nueva base de datos que Europa continental fue un destino igualmente relevante. Además, el sector agro–exportador argentino se nutrió de envíos a otros países latinoamericanos –aunque limitadamente, ya que no tenían una capacidad de compra similar a los europeos– y a Estados Unidos –también de manera acotada, porque se trató de productos que competían con la producción norteamericana.

A continuación, presentamos una tabla con la reconstrucción de la distribución geográfica de los principales destinos de las exportaciones argentinas, habiendo corregido no solo por precios de mercado, sino también distribuido los llamados embarques “a órdenes”:

Tabla 2. Participación relativa (%) de los destinos en las exportaciones argentinas, en valores corregidos y con distribución de las exportaciones “a órdenes” (en mill. de dólares–oro), 1875–1929

Años	ALEMANIA	BÉLGICA	BRASIL	CHILE	ESPAÑA	ESTADOS UNIDOS	Promedio anual (mill. USD–oro)
1875–1889	7,2	22,1	3,5	2,6	2,2	7,5	66,0
1890–1899	13,7	12,4	8,9	1,7	1,5	5,2	112,2
1900–1913	16,9	10,7	4,4	0,5	0,6	4,9	316,0
1914–1918	1,9	1,3	5,2	0,6	1,9	20,8	530,8
1919–1929	10,1	9,6	5	0,5	1,2	11,7	737,5

Años	FRANCIA	ITALIA	PAÍSES BAJOS	REINO UNIDO	URUGUAY	OTROS	Promedio anual (mill. USD–oro)
1875–1889	26,5	3,5	0,1	12,2	3,5	9,1	66,0
1890–1899	20,8	3,2	1	22,1	3,5	6	112,2
1900–1913	11,9	2,6	4,3	34,1	1,4	7,7	316,0
1914–1918	11,7	6	2,7	37,6	1,6	8,7	530,8
1919–1929	8,2	5,5	7,1	30	0,8	10,3	737,5

Elaboración propia en base a Rayes (2015a; inédito).

Aunque se reconoce el papel destacado del centro europeo como demandante de las exportaciones argentinas, como se puede seguir del cuadro anterior, el país no dependió de un mercado sino que colocó sus productos en diversas plazas, algunas de las cuales se inclinaron por la compra de unos u otros ítems, disminuyendo los riesgos de estar sujeta a un único bien o a un único comprador, como ocurría a otras economías latinoamericanas (Cardoso y Pérez Brignoli, 1981; Bulmer Thomas, 2010; Badía–Miró, Carreras–Marín, y Rayes, 2016). Muy brevemente, a partir de la nueva base de datos creada, detectamos que la variedad creciente de artículos ofrecidos a partir de finales del siglo XIX facilitó no sólo el mantenimiento de aquellos mercados ya consolidados y receptores de ítems pecuarios (por ejemplo, Francia, Bélgica y Estados Unidos), sino que estimuló la ampliación de clientes (aumentaron su share Reino Unido, Alemania y Brasil, y aparecieron los Países Bajos como compradores), interesados en los

nuevos bienes agrícolas, ganaderos y (en muy menor medida) forestales. Incluso, como adelantamos, mejoró el papel de los países limítrofes, socios comerciales menores que en conjunto sumaron alrededor de un 10% del valor total exportado –y en algunos años llegaron a recibir un quinto del mismo–, resaltando el papel de Brasil (destino de tasajos, cueros, maíz y trigo, y principal consumidor de la harina de trigo).

### **El sector exportador y la economía argentina**

Comparando nuestras estimaciones sobre las exportaciones argentinas con la compilación que hizo Ferreres (2005) de los cálculos de PBI para el mismo período, parece claro que este último tuvo como principal motor a las primeras –en particular entre la última década de 1890 y la Gran Guerra, inclusive. Ello no implica, naturalmente, negar que el crecimiento de la economía argentina estuvo impulsado también por la expansión de la estructura productiva (desarrollo de los sectores secundario y terciario) y del desarrollo del mercado interno, en particular antes y después del epicentro del auge exportador. Es decir, el export-led-growth tuvo momentos de mayor y de menor intensidad a lo largo de la época que estudiamos. Pero, aún en su fase más fuerte, las exportaciones solo representaron un cuarto del PBI (Winograd y Véganzones, 1997), lo que indica, como hemos señalado previamente, que el sector exportador no generó una hipertrofia del resto de la economía argentina (Kuntz-Ficker y Rayes, 2017: 47). Desde luego, esta conclusión nada dice sobre cómo se redistribuyeron las ganancias ni sobre la concentración de las propiedades. No forma parte de esta investigación un análisis en esa línea, y para graficar lo complejo del asunto, baste mencionar el debate acerca de la evolución de los salarios reales durante el período que nos convoca, atravesado por la falta de series y las limitaciones de las fuentes, así como por las variadas circunstancias que rodean a la problemática en los espacios rurales o urbanos y en las distintas provincias (entre otros, Cortés Conde (1979), Campi (2004), Cuesta (2012) y Bragoni y Olguín (2016)).

Aunque el núcleo de las actividades exportadoras estuvo localizado en el litoral pampeano, en menor medida otras regiones también participaron del sector, como las lanas y carnes frigoríficas patagónicas o el quebracho en el nordeste del país. Desde luego, el caso argentino distó de otros como el mexicano, en el que varios estados tuvieron una relevante participación en la producción exportable (Kuntz-Ficker, 2017: 233), y aunque ello no implicó que otras provincias crecieran, naturalmente menos, a expensas de un mercado doméstico en desenvolvimiento (Míguez E. , 2008; Cortés Conde, 1997; Regalsky, 2011; Díaz Alejandro, 2002), una de las críticas que se hicieron a la economía agro-exportadora fue que profundizó los, ya existentes, desequilibrios regionales. A este respecto, cabe indicar que nuevas mediciones indican que la brecha inter-provincial fue mayor en aspectos socio-demográficos que económicos. Es decir, las diferencias principales estribaron en los estándares de vida, debido a la desigual educación, urbanización tendido de ferrocarriles e impacto de la inmigración, entre las cuestiones principales. Así, de la llamada “región litoral”, la provincia bonaerense, la ciudad de Buenos Aires y Santa Fe tuvieron el mejor desempeño, mientras Entre Ríos y Corrientes declinaron, en relación a su trayectoria previa. Provincias como La Rioja, Jujuy, Santiago del Estero, Salta y Catamarca crecieron menos; en cambio, Tucumán y Mendoza mejoraron notablemente, aunque a expensas de

un único sector productivo que traccionó el empleo y el erario provincial (Sánchez, 2018: 69–73). En síntesis, un paisaje variopinto se alza sobre el período, lo que nos alerta sobre la conveniencia de observar que los impactos geográficos distaron de ser uniformes.

Por otra parte, un cálculo propio indica que el “valor de retorno” de las exportaciones argentinas fue superior al 80%, debido principalmente a la presencia de empresarios nativos o inmigrantes permanentes en el sector. La excepción a esta tendencia fue entre mediados de la década de 1880 y la mitad del decenio siguiente, lo que se explica por la expansión ferroviaria –y el consecuente incremento de importaciones relacionadas a este sector– y la salida de capitales debido a la crisis Baring (Kuntz–Ficker y Rayes, inédito).

Durante los años que estudiamos, el aporte fiscal directo de las exportaciones fue bajo, dado que los bienes agrícolas permanecieron libres de aranceles y los artículos pecuarios quedaron exentos progresivamente, en especial a comienzos del siglo XX, situación apenas revertida en 1917. La verdadera fuente de ingresos para el estado argentino fueron los aranceles a las importaciones y, desde 1890, otros impuestos internos al consumo (Sánchez Román, 2013). Pero es de suponer que el sector exportador, con su tracción del mercado doméstico, así como con la demanda creciente al exterior de insumos, bienes intermedios y finales, contribuyera lateralmente a la recaudación fiscal.

Aunque fluctuante, desde finales del siglo XIX se amplió el poder de compra de las exportaciones hasta la Gran Guerra, a partir de la cual declinó, recuperándose y mejorando los niveles pre–bélicos a mediados de la década de 1920 (Kuntz–Ficker y Rayes, 2017: 53). Ello se tradujo en diversificación de la canasta importadora, la que, si hacia mediados de la década de 1870 estuvo centrada casi exclusivamente en bienes de consumo, hacia 1913 se compuso en más de la mitad con materias primas industriales y más de un décimo con bienes de capital (Vázquez Presedo, 1971: 76). En efecto, esta nueva composición revela la modernización de la estructura económica del país, al mismo tiempo que muestra un temprano proceso de industrialización sustitutivo de importaciones, particularmente asociado a los sectores de bebidas, alimentos y textiles (Dirección General de Comercio e Industria, 1927), y del que el sector exportador participó directa o indirectamente a través de algunos eslabonamientos hacia adelante, siendo la producción de harina de trigo o de carnes congeladas y enfriadas los ejemplos paradigmáticos (Gallo, 1970; Geller, 1975; Cortés Conde, 1997), pero no produjo eslabonamientos hacia atrás, como sí ocurrió con otras economías similares en el período, por ejemplo, la canadiense.

### **Crecer con limitaciones. La vulnerabilidad latente**

En nuestro análisis queremos notar al menos dos rasgos que ha destacado la historiografía sobre las exportaciones entre finales del siglo XIX y la Gran Depresión: el rápido crecimiento y la alta vulnerabilidad externa. Esta observación, que tiene sentido al estudiar la etapa histórica que nos convoca, cobra más importancia si consideramos este período como un eslabón de una cadena de más largo plazo, tendiendo un diálogo con otras contribuciones del presente dossier. Después de todo, la mayoría de las investigaciones centradas en la economía agro–exportadora hemos cerrado nuestras conclusiones hacia fines de la década de 1920, pero quienes las elaboramos hemos conocido la historia posterior y, en ese sentido, hemos estado sesgados por el derrotero ulterior para pensar con una perspectiva de largo aliento.

Como vimos, las exportaciones argentinas experimentaron un notable crecimiento, en valor y en volumen, gracias a factores internos y externos. Las exportaciones se transformaron en uno, sino en el principal, de los motores de crecimiento de la economía. Sin embargo, el carácter del sistema económico internacional y la forma en que el país se insertó en aquél impidieron que el crecimiento estuviera libre de fluctuaciones. En efecto, como ha sido reiteradamente señalado desde diversas aproximaciones teóricas y metodológicas, la Argentina, como otras economías de la región latinoamericana, quedó expuesta a situaciones de vulnerabilidad debido a los vaivenes del mercado de bienes primarios y a la dependencia del capital extranjero (Ferrer, 1963; Di Tella y Zymelman, 1967; Fodor y O'Connell, 1973; Bértola y Ocampo, 2013; Bértola y Gerchunoff, 2011; Bulmer Thomas, 2010; Berlinski, 2003; Rapoport, 2000).

El país no fue formador de precios internacionales de los artículos ofrecidos al exterior –a excepción del lino, concentrado principalmente en tres oferentes (Rusia, India y Argentina). Es decir, la competitividad de las exportaciones argentinas estuvo vinculada a la oferta de otros concurrentes, los que en oportunidades se beneficiaron de menores distancias a las plazas de consumo, tal el caso de los granos de Europa del este con los mercados de Europa occidental (Cortés Conde, 1974). Como exportadora de materias primas y alimentos de clima templado, Argentina quedó a expensas de la volatilidad de las economías compradoras, las que sufrieron crisis sectoriales –por ejemplo, las importaciones francesas de lanas se redujeron notablemente a comienzos del siglo XX (Raya, 2014). Esta situación se agravó ante crisis generales, como durante la Primera Guerra Mundial, cuando fue evidente la exposición de los artículos argentinos a estructuras comerciales y navieras extranjeras –además de la inseguridad en los envíos navales, la escasez y el consecuente encarecimiento de los fletes afectó particularmente a los bienes de bajo valor unitario, como los cereales (Albert, 1988). A su vez, durante este período quedó en evidencia la inexistencia de la inocuidad de la división internacional del trabajo, dado que los precios de los bienes primarios tendieron a bajar más rápidamente que los de los bienes industriales (la versión estructuralista clásica es una de las principales referencias en la materia, véase Singer (1950) y Prebisch (1986), pero antes este fenómeno había sido advertido localmente por Bunge (1918)). En este sentido, Argentina, que se especializó en la primera clase de artículos, y en un porcentaje menor en manufacturas de origen agropecuario, sufrió la inelasticidad de los ingresos en la demanda de estos productos, de acuerdo a la Ley de Engel (Gerchunoff, 2011).

Las principales críticas a la economía agro-exportadora se han fundado en la profundización de los desequilibrios regionales y en las diferencias provinciales, en la inequidad en la redistribución de los ingresos, así como en la concentración de las propiedades. Sin embargo, cada una de estas afirmaciones deben revisarse –no es objeto particular de este artículo– a la luz de las nuevas investigaciones que, basadas en nuevas fuentes y metodologías, así como en estudios sectoriales o localizados geográficamente, ofrecen conclusiones matizadas a fin de mostrar un panorama nada monolítico ni homogéneo.

Dicho esto, también es importante resaltar que, a diferencia de otros casos de la región latinoamericana, las exportaciones argentinas estuvieron relativamente más a salvo de los impactos de las crisis en los compradores por su relativa desconcentración en

la distribución geográfica y en la composición de la canasta exportadora. Desde luego, el conocimiento de la historia ulterior nos ha demostrado que la relativa diversificación de artículos y destinos no eximió a la Argentina de las crisis económicas internacionales ni de los cambios en las reglas del comercio mundial. Incluso, una mirada desde el presente –o ya desde los años inmediatamente previos a la Segunda Guerra Mundial– nos obliga a pensar que esa relativa desconcentración o diversificación tenía sus límites si el país no apuntaba a otros mercados o a ofertar manufacturas de origen industrial. Es decir, si ello podía no ser tan evidente para muchos de los contemporáneos que en la década de 1920, en Argentina como en otras partes del mundo, cifraron sus esperanzas en el “retorno a la normalidad” previa a la Gran Guerra, luego de la crisis económica internacional, dejaba cada vez menos dudas.

Esto último nos lleva a reflexionar sobre el último propósito de este trabajo: enmarcar nuestro análisis en el largo plazo a fin de tender un puente entre este período y los siguientes, de acuerdo al objetivo del dossier. Generalmente, los estudiosos de estos temas cerramos nuestras investigaciones con la Gran Depresión. Es decir, aunque no desconocemos que el sector exportador, y su impacto sobre la economía argentina fue diferente a partir de la década de 1930, y pese a que sabemos que, en todo caso, el proceso exportador no aseguró el crecimiento (y menos el desarrollo) en el largo plazo, clausuramos los análisis hacia la crisis económica internacional, para darle cierta homogeneidad a la etapa agro-exportadora. Después de todo, desde los 30s no solo se transformaron los rasgos del comercio internacional, que pasó de ser relativamente abierto –decimos relativamente porque están suficientemente probadas las barreras tarifaras y para-arancelarias incluso durante la llamada Primera Globalización, proceso que, circunscripto en particular a la segunda mitad del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial, ha supuesto la libre movilidad de capital y trabajo así como el librecambio (Foreman–Peck, 1995; O'Rourke y Williamson, 1999)– y multilateral, a cerrado y bilateral, con visibles medidas proteccionistas, sino que cambió la dinámica económica. A partir de entonces, se intensificó el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, apareció el tipo de cambio múltiple o el desdoblamiento del mercado cambiario, se intervino oficialmente la oferta de exportaciones, proliferaron los acuerdos bilaterales y las medidas proteccionistas, así como se impulsó la profundización de los lazos comerciales con los países vecinos.

Desde entonces, nunca más se reeditó un escenario internacional como el de la Primera Era Exportadora ni las exportaciones tuvieron la centralidad abrumadora que habían tenido durante el período aquí estudiado, sin embargo, ocurre algo curioso que en general no acontece con otros temas de historia económica: una gran mayoría de los y las ciudadanos y ciudadanas argentinos y argentinas tienen una opinión –más, menos favorable, más, menos crítica de la economía agro-exportadora– y este pasado es invocado para culparlo por el camino al subdesarrollo o para invocarlo como un momento glorioso en que el país pudo transformarse en una de las principales economías del mundo. De los años transcurridos analizando en detalle este objeto de estudio, sólo diremos que una mirada verdaderamente abarcadora implica abandonar los blancos y negros y abrazar, por fin, los grises, a fin de que el pasado se transforme en una herramienta para interpelar nuestro, siempre vibrante, presente.

## Referencias bibliográficas

- Albert, B. (1988). *South America and the First World War: The Impact of the War on Brazil, Argentina, Peru, and Chile*. Nueva York, Cambridge University Press.
- Amaral, S. (1998). *The Rise of Capitalism on the Pampas. The Estancias of Buenos Aires, 1785–1870*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Badía–Miró, M., Carreras–Marín, A., y Rayes, A. (2016). “La diversificación del comercio de exportación latinoamericano, 1870–1913. Los casos de Argentina, Chile y Perú”, en Zuleta, C. y Lopes, M.A. Lopes (edits.), *Mercados en común. Estudios sobre conexiones, negocios y diplomacia en las Américas (siglos XIX y XX)*. México, El Colegio de México, pp. 45–77.
- Berlinski, J. (2003). International Trade and Commercial Policy, en Della Paolera, G. y Taylor, A. *A New Economic History of Argentina*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 197–232.
- Bértola, L., y Gerchunoff, P. (2011). *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*. Santiago de Chile, AECID.
- Bértola, L., y Ocampo, J. A. (2013). *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*. Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- Bragoni, B., y Olguín, P. (2016). “Salarios, precios y nivel de vida en Mendoza durante la transformación vitivinícola (1890–1914)”, *Folia Histórica del Nordeste*, N.º 26, pp. 156–177.
- Brown, J. (2002). *Historia socioeconómica de la Argentina, 1776–1860*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella.
- Bulmer Thomas, V. (2010). *La historia económica de América Latina desde la Independencia*. México, FCE.
- Bunge, A. (1918). *Intercambio de la República Argentina en los años 1910 a 1917 (contribución a una política económica internacional argentina)*, Buenos Aires.
- Campi, D. (2004). “La evolución del salario real del peón azucarero en Tucumán (Argentina) en un contexto de coacción y salario arcaico (1881–1893)”, *América Latina en la historia económica*, N.º 22, pp. 105–128.
- Cárdenas, E., Ocampo, J. A., y Thorp, R. (2003). “Introducción”, en Cárdenas, E., Ocampo, J. A. y Thorp, R. *La era de las exportaciones latinoamericanas. De fines del siglo XIX a principios del XX*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 23–53.
- Cardoso, C. F., y Pérez Brignoli, H. (1981). *Historia económica de América latina*, Vol. 2. Barcelona, Crítica.
- Cortés Conde, R. (2003). “Argentina. Las vicisitudes de una economía exportadora”, en Cárdenas, E. Ocampo, J. A. y Thorp, R. *La era de las exportaciones latinoamericanas. De fines del siglo XIX a principios del siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 360–417.
- Cortés Conde, R. (1979). *El progreso argentino, 1880–1914*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Cortés Conde, R. (1974). *Hispanoamérica: la apertura del comercio mundial, 1850–1930*. Buenos Aires, Paidós.
- Cortés Conde, R. (1997). *La economía argentina en el largo plazo (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires, Sudamericana–UDESA.
- Cortés Conde, R., Della Paolera, G., y Ortiz Batalla, J. (2018). “El último medio siglo”, en Cortés Conde, R. y Della Paolera, G. *Nueva historia económica de la Argentina*. Buenos Aires, Edhasa, pp. 11–34.
- Cortés Conde, R., Halperin Donghi, T., y Gorostegui de Torres, H. (1965). *Evolución del comercio exterior argentino. Exportaciones*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella.

- Cuesta, M. (2012). "Precios y salarios en Buenos Aires durante la Gran Expansión (1850–1914)", *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, N.º 56, pp. 159–179.
- Di Tella, G., y Zymelman, M. (1967). *Las etapas del desarrollo económico argentino*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Díaz Alejandro, C. F. (2002). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Dirección General de Comercio e Industria. (1927). *Anuario de la República Argentina. Nociones útiles*. 1926. Buenos Aires.
- Federico, G., y Tena–Junguito, A. (2016). "World Trade, 1800–1938: a New Data–set", *EHES Working Paper in Economic History*, N.º 93, pp. 1–300.
- Ferrer, A. (1963). *La economía argentina: las etapas de su desarrollo y los problemas actuales*. México, FCE.
- Ferreres, O. (2005). *Dos siglos de economía argentina (1810–2010)*. *Historia argentina en cifras*. Buenos Aires, El Ateneo.
- Fodor, J., y O'Connell, A. (1973). "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX", *Desarrollo Económico*, Vol. 13, N.º 49, pp. 3–65.
- Foreman–Peck, J. (1995). *Historia económica mundial. Relaciones económicas internacionales desde 1850*. Barcelona, Ariel.
- Gallo, E. (1970). "Agrarian expansion and industrial development in Argentina (1880–1930)", *St. Antony's Papers*, pp. 13–25.
- Geller, L. (1975). "El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable", en Giménez Zapiola, M. *El régimen oligárquico: materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*. Buenos Aires, Amorrortu, pp. 152–200.
- Gerchunoff, P. (2011). "Comentario a Eduardo Míguez", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, N.º 33.
- Gerchunoff, P., y Llach, L. (2011). "Dos siglos en las economías del Plata, 1810–2010", en Bértola, L. y Gerchunoff, P. *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL, pp. 287–317.
- Kuntz–Ficker, S. (2017). "Mexico in the Export Era (1870s–1929): Export Boom, Economic Modernization, and Industrialization", en Kuntz–Ficker, S. *The First Export Era Revisited. Reassessing its Contribution to Latin American Economies*. Londres, Palgrave–Macmillan, pp. 233–276.
- Kuntz–Ficker, S., y Rayes, A. (inédito). "El valor de retorno de las exportaciones argentinas, 1880–1929".
- Kuntz–Ficker, S., y Rayes, A. (2017). "The Contribution of Argentine Exports to the Economy (1875–1929)", en Kuntz–Ficker, S. *The First Export Era Revisited. Reassessing its Contribution to Latin American Economies*. Londres, Palgrave Macmillan, pp. 37–72.
- Latzina, F. (1905). *Estadística retrospectiva del comercio exterior argentino. 1875–1904*. Buenos Aires, Compañía Sud Americana de Billetes de Banco.
- Míguez, E. (2005). "'El fracaso argentino'. Interpretando la evolución económica en el "corto siglo XX"', *Desarrollo Económico*, Vol. 44, N.º 176, pp. 483–514.
- Míguez, E. (2008). *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Míguez, E. J., y Rayes, A. (2014). "La naturaleza de la dependencia, la dependencia de la naturaleza. Las exportaciones argentinas 1890–1938 en perspectiva comparada", *Desarrollo*

- Económico*, Vol. 53, N.º 211, pp. 313–344.
- Mitchell, B. (1998). *International historical statistics: the Americas 1750–1993*. Londres, Macmillan.
- Newland, C. (1998). “Exports and Terms of Trade in Argentina, 1811–1870”, *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 17, N.º 3, pp. 409–416.
- O'Rourke, K., y Williamson, J. (1999). *Globalization and History. The Evolution of a Nineteenth-Century Atlantic Economy*. Cambridge, Massachusetts Institute of Technology.
- Pinilla, V., y Aparicio, G. (2015). “Navigating in Troubled Waters: South American Exports of Food and Agricultural Products, 1900–1950”, *Revista de Historia Económica – Journal of Iberian and Latin American Economic History*, Vol. 33, N.º 2, pp. 223–255.
- Prebisch, R. (1986). “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, *Desarrollo Económico*, Vol. 26, N.º 103, pp. 479–502.
- Rapoport, M. (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880–2000)*. Buenos Aires, Macchi.
- Rayes, A. (inédito). “Serie de estadísticas de exportaciones argentinas, 1875–1929”.
- Rayes, A. (2013). ““Bestias negras de la estadística”. Las exportaciones argentinas “a órdenes”, 1895 – 1913”, *Estadística y Sociedad*, N.º 3, pp. 6–20.
- Rayes, A. (2015a). “La estadística de las exportaciones argentinas, 1875–1913. Nuevas evidencias e interpretaciones”, *Investigaciones de Historia Económica*, Vol. 11, N.º 1, pp. 31–42.
- Rayes, A. (2015b). “Medio siglo mediante. La historiografía y la historia de las exportaciones argentinas durante la Primera Globalización”, *Boletín del Insituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N.º 43, pp. 184–207.
- Rayes, A. (2014). “Sobreviviendo en el cambio. Las exportaciones argentinas de lanas y cueros en tiempos de cereales y frigoríficos, 1890–1913”, *Quinto Sol*, Vol. 18, N.º 1, pp. 1–22.
- Regalsky, A. (2011). “El proceso económico”, en Míguez, E. *Argentina. La apertura al mundo*. Lima: Mapfre–Taurus, pp. 151–206.
- Rosal, M., y Schmit, R. (1999). “Del reformismo colonial borbónico al librecomercio: las exportaciones pecuarias del Río de la Plata (1768–1854)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, N.º 20, pp. 69–109.
- Sánchez Román, J. A. (2013). *Los argentinos y los impuestos. Lazos frágiles entre sociedad y fisco en el siglo XX*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Sánchez, G. (2018). “Crecimiento y desigualdad regional durante el apogeo agroexportador (1895–1913). Algunas conclusiones a partir de un análisis multidimensional”, *Ejes de economía y sociedad*, N.º 2, pp. 59–76.
- Singer, H. (1950). “The Distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries”, *The American Economic Review*, Vol. 40, N.º 2, pp. 473–485.
- Tena–Junguito, A., y Willebald, H. (2013). “On the accuracy of export growth in Argentina (1870–1913)”, *Economic History of Developing Regions*, Vol. 28, N.º 1, pp. 28–68.
- Vázquez Presedo, V. (1971). *Estadísticas históricas argentinas (comparadas). Primera parte, 1875–1914*. Buenos Aires, Ediciones Macchi.
- Winograd, C., y Véganzones, M. (1997). *Argentina en el siglo XX: crónica de un crecimiento anunciado*. Paris, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.